LA AURORA

Año I | San José de Costa Rica, A. C., lunes 12 de diciembre de 1904 | Nº 24

SUMARIO

Reformas	R. B. M.
Nell	R. B. M.
Dolly	J. M. Z.
Religión	Ll. B.
Hojitas	I. de M.
Silencio	A. T.
Información	
El Abuelo	Gargantúa
Cables	

Gerente: Roberto Brenes Mesén

Reformas municipales

En los últimos tiempos se ha despertado una verdadera fiebre de odio contra la reelección. Porque se reelige una municipalidad se cree en peligro la doctrina republicana, cuando, por el contrario, para poner las instituciones republicanas al abrigo de las revueltas repentinas, los más grandes políticos han legislado en el sentido de que los cuerpos colegiados no se renueven en su totalidad de un momento á otro, sino paulatinamente, por partes, como lo vemos nosotros en nuestro Congreso.

Esos vaivenes redundan en perjuicio de los negocios, porque como ya lo decíamos ha poco, se pierde un tiempo precioso en el estudio de ellos.

Por otra parte, los negocios incoados ya serán siempre un embarazo para los miembros que llegan de refresco; no podrán obrar con prescindencia de todo lo anterior; ni puede alegarse que un cambio de criterio sería provechoso siempre; porque los hechos hablan en contrario. Cuando un negocio se inició con un criterio habrá siempre pérdida cambiándolo; porque sucede con eso lo que con las modificaciones en el plano de una casa que se halla en construcción.

Se impone una reforma municipal en el sentido de que la renovación sea por mitades ó por terceras partes y no en su totalidad.

De igual modo es absolutamente necesario el aumento del número de munícipes. Rige una ley vieja que constituye un obstáculo para el manejo de los negocios municipales. Si antes fue buena, al presente ha dejado de serlo.

R. BRENES MESÉN.

Nell

Viejo Conde, extingue en tu corazón el fuego devorante de tus dudas; Nell es tu nieta, está amasada con tu sangre y representa las dos únicas cualidades de las más viejas noblezas: la frivolidad y el desprecio de los hombres que carecen de nombres nobiliarios ó que no tienen fortuna. Nell es uno de tantos vástagos de las antiguas noblezas, un ser inútil para todo lo que no sea fiesta de representación.

Viejo Conde, tú buscabas en los rasgos del alma cuál de tus dos nietas era la verdadera; cuál habría de ser la continuadora de tu nombre, ya que tu fortuna había perecido á causa de tus torpezas ó las de los tuyos. Fortuna amontonada por la rapiña de tus antepasados ó por las dádivas de los reyes, que quizás pagaron con ellas las secretas ignominias de tus ancestrales abuelas, mal podías mantenerla incólume en una edad en que los hombres, para acervar tesoros, están obligados á un combate perpetuo ó á una rapiña embozada de todos los momentos, cuando no es la violencia patente de un robo.

Cegado, más que por los años, por tu desmedido orgullo, no sabías distinguir la nobleza del corazón de Dolly y fué preciso que te vieras abandonado del mundo entero para que llegases á la convicción de que entre tantos seres solo ella era noble.

Nell llevaba tu sangre, pero con ella no pudo ser otra cosa que frívola é insensible. Tu iracundia, tu salvaje orgullo, tus brutales instintos de viejo cazador, toda esa barbarie que tú llamabas tu sangre y tu nobleza, ¿qué podía producir en la pobrecita alma de Nell? Frivolidad y orgullo también.

Viejo Conde, ciego de temeridad, tú no pensabas que la herencia podría depositar en el desenvolvimiento de tu estirpe seres vulgares que reprodujeran aquellos otros seres vulgares que constituían los orígenes oscuros de tu nobleza.

Y tú Nell, oías á tu abuelo recordar cuantos príncipes y reyes hubo entre tus antepasados: esa es una parte de la historia. Escucha rápidamente la otra.

Más allá de los príncipes y los reyes tus abuelos todavía más viejos fueron jayanes vigorosos é ignorantes, que se lanzaban sobre los demás hombres, en su estado de guerra, con una ferocidad de lobos. Acompañaban, siempre matando, saqueando, violando, á otro salteador que se llamaba jefe y luego rey. Estaban asociados para la matanza y para el robo: muchos de esos reyes fueron antes carniceros de oficio. Esos acompañantes, cuando se mostraban más feroces y más perros de presa, recibían del jefe, otro jayán matador, el título de *acompañantes*, que es lo que significa conde. De eso, de esa brutal barbarie, estás orgullosa Nell. Esa *Pardina*, esa vasta propiedad que perdió tu abuelo, era una herencia de los antiguos robos cometidos en las personas de los miserables é indefensos campesinos. Ve, ha vuelto esa propiedad á los campesinos: es obra del trabajo que trae consigo la renovación de la nobleza.

Nell, tú vas á vivir lejos de Dolly. No diré que el destino te separa de ella, porque esa palabra es sólo una declaración de nuestra ignorancia; diré más bien, las diferencias de vuestro carácter. Tú Nell, eres ya una mujer vulgar. Dolly lleva en el alma la renovación de la vida, representa la humanidad que vamos buscando unas cuantas almas de poeta perdidas en las inmensas muchedumbres de los rebaños de la tierra que nosotros queremos convertir en hombres. Del brazo de Dolly tú nos verás surgir con ojos de envidia, Nell.

R. Brenes Mesén

Dolly

Dulce y bella. Es una flor gentil que se abre á la mañana de una vida de igualdad y de justicia, en el campo social cubierto por los escombros del antiguo señorío.

Hija esclarecida de dos altas noblezas: la nobleza del arte y la del amor, lleva una alma sensible y amorosa, capaz de abarcar á toda la humanidad en un abrazo.

Hollando con sus finas plantas el privilegio de las castas, pasea con altiva confianza su seductora gentileza, como presagio de una de las más grandes victorias de la idea: el reinado de la igualdad sobre la tierra. Hija del adulterio, hija del crimen, dirán los timoratos, los que aún se aferran al común criterio que llama crímenes las faltas del amor. ¿Sabrán acaso los que anatematizan á las esposas que buscan fuera del tálamo otros afectos para sus tristes corazones, si antes han gemido las pobres bajo el frío glacial del abandono? El amor, ah sí, el amor, he ahí el único objeto de la vida. Quién será suficientemente audaz para pretender privar á un alma que el desencanto ha atropellado, de la ardiente caricia del sol que da la vida?

Los hijos del amor son los que triunfan, los que llevan el fuego del genio en la mirada y en el alma la inspiración de la belleza.

Dolly, con su temperamento alegre y vivaz que sonríe dulcemente al oír esas frases injuriosas sin sentido que provocan los grandes duelos de la aristocracia, y se enciende en nobles iras ante el desamor que la maltrata, es una bella protesta que palpita en la realidad de la vida moderna, contra el insolente despropósito que ha dado á ciertas clases el privilegio del talento y de la virtud.

Dulce y bella. Rota queda á sus pies la tradición de honor que por muchos siglos ha divinizado el vandalaje y ha dado timbres de gloria á razas enteras de verdugos. Dolly es España; la España actual que surge del montón de sus derrotas al esfuerzo de sus jóvenes y altivos pensadores, y marcha, redimida, al porvenir. La sangre que corre por sus venas, es esa sangre nueva que todo lo ha inundado y que golpea con olas formidables el peñón solitario en donde la vieja nobleza formó su último nido.

Dulce y bella como la primavera.

¡Salve!

José María Zeledón.

La religión

(De Justin Dromel)

La religión, es el lazo que tiende á abrazar el grupo superior, la humanidad; lo que llamamos sentimiento religioso, no es otra cosa que la aspiración ideal y civilizadora, en otros términos, el alma del género humano á través de su destino. Luego, no conocemos más que una sola humanidad, un solo género humano, no puede haber en él más que una sola religión, universal y eterna como el cuerpo en que ella reside, y anima, y de la cual es inséparable. No conoceremos, por tanto, más que una religión, la religión de todos los hombres y de todas las edades, eterna é imperecedera como la propia humanidad. Y si la religión es una, universal, eterna, por lo que participa de la unidad, de la universidad y la casi eternidad que reconocemos ser los atributos del género humano, deberá también ser perfectible como todo lo que se relaciona con el hombre, ó de él se deriva. La religión deberá ser, desde luego, perfectible como el individuo, así como lo es cada manifestación colectiva de éste, y para no compararla más que con dicha manifestación social, que es la más cercana, diremos que será perfectible en ella misma, como la humanidad lo es en su dominio.

Nos ha parecido que el individuo debe cumplir su destino, y alcanzar su más completo desarrollo, su mayor potencia, por dos medios paralelos: su individualización y solidarización, sino indefinidas por lo menos llevadas á proporciones que nos es actualmente imposible determinar.

Desde luego, cuando hablamos de la progresividad natural y obligatoria de la religión, es como si dijéramos que procede y debe proceder, fatalmente y sin interrupción por y hacia la solidarización é individualización indefinida del ser humano.

Nuestra misión es llegar á distinguir en ella, esas fases de renovación y de conmociones interiores; esas grandes transformaciones que son como las pulsaciones de la vida en todo ser viviente y en todas las manifestaciones vitales de este ser. Y entonces, ¿quién duda de que nos atrevamos á afirmar que es una sola religión la que dura y vive desde el comienzo de la humanidad hasta nuestros días, como hemos dicho que es la misma Francia la que descubrimos en la historia, desde Faramond hasta Napoleón III?

Y así como hemos podido dar un un nombre á estas etapas sucesivas de Francia, en la marcha hacia su progreso, etapas que hemos llamado: aristocracia, burguesía, democracia; ¿quien sabe si no podremos asi mismo dar un nombre á estos grandes saltos del movimiento religioso y llamarlos sucesivamente: fetichismo, poliesmo, monoteismo, y cristianismo que se dividirá á su vez en catolicismo y protestantismo, hasta que se contraiga y purifique aún, en una transformación superior, que calificaríamos de *racionalismo?*

F. Lloret Bellido.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.